

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 13 DE ABRIL

DE 1800.



MI QUERIDO EDITOR:

Como que en todo soy extravagante,
y no dicta mi humor,
jamás seguir camino rutinante,
suplico me esté atento,
porque si no lo está, no cuento un cuento.

¡Que cuento tan bonito
que gracioso, que chulo, que chistoso!
se reyrà infinito
si me lo oye contar, eso es forzoso:
pero ya no lo digo,
me acordè de otra cosa, abur, amigo.

Mas antes que me vaya,
tome Usted ese papel, lea ese sueño,

que alguna Musa paya
huyo de coronarme con beleño:
no quiero pierda el lance
de dar en su Diario este romance.

Como todos los Poetas
somos de tan poco sueño
y son cortas las primicias
que se pagan à Morféo,
(que siendo pobres en todo
tambien lo somos en eso)
no sé si serán las Musas
causa de este fenómeno.

pero mas bien lo atribuyo
à la cortedad del pienso:
yo en esta noche pasada
me acosté en mi duro lecho,
lleno el cerebro de ideas,
y el estómago de viento:
con una cubierta encima
que me tiene descubierto,
y cien millones de pulgas,
que me acrivillan el cuerpo,
siendo infinitas las chinches
y otros vichos que no miento.
La cama, dando estallidos,
por ser sus pies ya muy viejos,
y de una hora à otra aguardo
darà conmigo en el suelo:
y estoy temiendo romperme,

ò dislocarme algun hueso.

Señor mio, me acosté,
y despues de dar mil vuelcos,
qual nave que se vá á pique.
me picó algun tanto el sueño:
me quedè algo embelezado,
quando me ocurrió el intento
de tomar la pluma al punto.
y escribirle algunos versos
sobre Judas Iscariote,
del dia tan digno objeto:
pues tengo tanto corage
con este tan vil sugeto,
que hizo la accion tan indigna
de vender à su Maestro,
que quisiera que mis letras
fueran volcanes de fuego,
con el fin de que aumentasen
sus congojas y tormentos:
que un hombre de su jaez,
de tan viles pensamientos,
no merece otros sufragios,
que los que yo le desco.
Pensó engañar el traydor
à todo el Saber Supremo,
con tener un exterior
que de él era tan ageno:
por fin con aquesta idea

28
me he levantado al momento,
y en ese papel de estraza,
he escrito estos dos sonetos.

O envidia, envidia, vicio vergonzoso,
causa de tanto estrago en los mortales!
¿tendran acaso, limite los males,
que causas qual torrente caudaloso?

Al hombre Grande, al hombre mas famoso
le quitas el honor, vida y caudales;
y aun entre los amigos mas leales,
pones, à veces, un rencôr furioso.

¡Quantos por tí en prision han perecido!
¡De quantos Hèroes borraste la memoria!
¡Quantas virtudes has puesto en olvido!
¡A quantos has robado la victoria!
Y por tí, envidia, fuè tanvien vendido
el que triunfante sube hoy á su Gloria.

Judas traydor, discípulo aleroso,
hipòcrita sin par, grande embustero,
que teniendo tu amor en el dinero,
disfrazas por virtud lo codicioso:

Entregaste con osculo amistoso
al Hijo de Dios Padre verdadero:
despues te arrepentiste, á lo que infero;

porque saliste poco ganancioso.

Maldigan tu codicia los vivientes,
y sobren Sahucos á tus semejantes.
no falten sogas para tus parientes.

De desdichas esten siempre sobrantes,
vivirán así en paz los inocentes,
y el mundo estará libre de tunantes.

Xerez 27 de Marzo de 1800.

Señor Editor:

Muy Señor mio: una feliz casualidad ha puesto en mis manos el Prospecto que acaba de dar al público: sin ser xerezano ni literato, soy amigo del pais y de las ciencias, conozco que uno de los medios mas eficaces para propagarlas, es el que V. se ha propuesto: deseo que los vecinos de esta Ciudad tengan mi modo de pensar, para que no halle V. ingratos al servicio que nos quiere hacer; y para que concurren conmigo á ofrecerle el premio mas digno y mas lisongero para un buen patricio; quiero decir: la aprobacion y gratitud de sus Conciudadanos.

No es mi intencion hacer la apología de los

papeles periódicos: mis cortas luces, lo limitado de una carta, me obligan à callar lo que pienso sobre esta clase de producciones: en el interesante Prospecto que he leído, dice V. bastante para probar su necesidad y lo mucho que contribuyen á la civilisacion y cultura de los pueblos.

Encontrará V. muchos disgustos en la execucion del proyecto que ha formado: à esta hora, quizá, mil plumas escribirán contra V. tendrá censores: el desgraciado suceso de su antecesor ha animado à los satíricos: no se li-songeè V. de escribir con tranquilidad: los hombres mas grandes han tenido sus zoylos: ¿y por qué no los ha de tener V. tambien? No se desanime, desprecie las voces del mal intencionado: no dé oydos al graznido de los satíricos: siga sacrificando su reposo: esmérese en conseguir la ilustracion de sus paysanos: sirva á su patria y será el hombre del Poëta *Si fractus illabatur orbis, impavidum ferient ruinae.*

Esta carta es ya bien larga: si diera un libre curso á los afectos que me ha inspirado su Prospecto, fuera no acavar; baste decirle que si cumple (como no lo dudo) lo que nos ha prometido, se hace acreedor al agradecimiento de sus contemporaneos: ¿que mas premio!

Concluyo diciendo, que me he propuesto comunicarle varios rasgos de sensibilidad, humanidad, amor filial &c. para que se sirva insertarlos en su Periódico: hallará V. en mí un estilo grosero, y muchos defectos contra el idioma: (soy extranjero, no será extraño). Suplico á V., de antemano, y espero pulirá mis expresiones adaptandolas al estio y carácter de sus paysanos, y míos por inclinacion. Feliz yo, si contribuyo de algun modo, à poner à mis semejantes en el camino del honor y de la virtud.

B.L.M. de V. su afecto y
síncero servidor

J. M. m D.

FABULA.

El Gitano.

Por mil friolerillas,
y asuntillos, tal qual, de uña corriente,
à las pobres costillas
de un gitano chuscon, en expediente
de sus graciosos cuentos
le sentenciaron á llevar doscientos:
era su compañera en la sentencia,
una Juana de tímida conciencia,

que à la vergüenza iba
 un si es, no es, por el asunto esquivia.

Creyò nuestro gitano que à su Juana
 habian de zurrarle la pabana,
 y generosamente,

llama al verdugo, y dicele valiente:

mi Compadre Fernando,

vea Usted en cascando

de no dar á Juanilla, que es muy bella,
 yo pago por los dos; por mí y por ella.

Muy bien, dixo el verdugo, sonriendo,
 mas la penca erguiendo

le dèrcarga un pencazo, y con chuscada,

le dice á media vos: *esto no es nada,*

binca ahora costilla,

que va lo que le toca à la Juanilla.

Segundale, y coplando el penitente,

viendose tan doliente,

del trato errepentido,

dice al verdugo, en tono de afligido:

mi compadre Fernando:

dele à Juanilla Usted, de quando en quando.

APLICACION.

¡Valiente ofrecimiento!

es que alguno, y à fé que esto no es cuento,

à llevar una carga pronto aspira

pero si pèsa mucho, ya la tira.